

FAMILIA COMBONIANA

784

Avril 2020



FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN

DIRECCIÓN GENERAL

Notas Generales de la Consulta de marzo 2020

1. El Coronavirus y los Misioneros Combonianos

La pandemia del Coronavirus está causando víctimas en casi todos los países del mundo. También nosotros, como Misioneros Combonianos y como Familia Comboniana, hemos sido duramente golpeados por esta pandemia con cohermanos y cohermanas fallecidos y pedimos al Señor que los acoja en su Reino de luz y de paz. Recordamos igualmente a todos aquellos que aún siguen bajo la amenaza del virus y los acompañamos con nuestra oración. Agradecemos al Señor por aquellos que ya sido curados y que han superado esta infección.

Como Instituto, seguimos haciendo causa común con el pueblo santo de Dios y nos adherimos a todas las medidas tomadas por las autoridades civiles y religiosas con el fin de evitar el contagio. Entre otras medidas, recordamos el distanciamiento social y el lavado frecuente de las manos.

A causa de la pandemia los miembros de la Dirección General han cancelado todas las visitas que tenían ya programadas tanto dentro como fuera de Italia en los meses de mayo y junio del 2020 y rogamos a todos los superiores de circunscripción y a los diferentes secretariados de considerar la posibilidad o la necesidad de cancelar todos los encuentros provinciales o regionales que habían sido programados para estos meses.

Os invitamos a usar los medios de comunicación social para hacer llegar los mensajes de consuelo y de esperanza a todos aquellos con los que compartimos la vida y la fe en el Dios de la vida que vence a la muerte y resucita gloriosamente.

2. Nombramiento de Vice-superiores de Circunscripción

En el transcurso de la última consulta, la Dirección General ha confirmado la elección de los vice-superiores de circunscripción:

Aún faltan por ser elegidos los vice-superiores de Mozambique y de Uganda.

3. Secretariado General de la Economía

La carta explicativa sobre la contribución extraordinaria a la Dirección General, que habitualmente se envía por estas fechas, será enviada en los próximos meses.

El CG y el secretariado desean agradecer públicamente a la provincia de la NAP por la “generosísima” contribución que han enviado a finales del 2019. Gracias por el gesto de compartir con la Dirección General y con todo el Instituto.

La fecha de la asamblea general de los ecónomos, prevista como estaba para el mes de noviembre, ha sufrido un ligero ajuste: la asamblea comenzará el día 8 de noviembre con la llegada de los participantes y concluirá el día 19. Un comunicado a modo de apéndice será enviado próximamente a todos los participantes.

4. Secretariado General de la Misión

4.1 Nombramiento de los miembros del Secretariado General de la Misión 2020-2022

La Dirección General ha elegido a los representantes continentales que formarán parte del SGM para el trienio 2020-22: *P. Dario Bossi* – América/Asia; *P. Kyankaaga S. John Richard* – APDESAM, *P. Giorgio Padovan* – Europa. *P. Edmond Dimonekene Sungu* – ASCAF

4.2 Programa de la Ministerialidad

El SGM ha propuesto a las Circunscripciones un programa de reflexión comunitaria sobre el tema de la ministerialidad.

La Dirección General es muy consciente del momento que nos toca vivir, marcado por el COVID-19 que a todos nos condiciona tanto a nivel psicológico como espiritual. El hecho que nuestras tareas pastorales hayan sido suspendidas por responsabilidad civil, podría tornarse en una buena ocasión para dar más tiempo al programa propuesto. Por lo tanto, invitamos a cada circunscripción a hacer un esfuerzo para adaptar los materiales, en la medida de lo posible intentado relacionar los temas propuestos con la situación que cada país está viviendo.

4.3 El mapeo de la ministerialidad social en las circunscripciones

El mapeo de las actividades pastorales de calado social ya está en marcha. Los materiales recogidos hasta la fecha ofrecen elementos valiosos para una lectura comprensiva que nos ayuda a analizar el impacto que estamos teniendo en la transformación de la sociedad. Nos ayuda también a comparar nuestra misión con los signos de los tiempos para así crecer en una mayor fecundidad misionera. Animamos a todas las circunscripciones que aún no lo han hecho a participar activamente en esta tarea.

5. Revisación y Revisión de la Regla de Vida.

En el encuentro con los superiores de circunscripción, en el mes de febrero, se presentó a todos los participantes el trabajo hecho hasta la fecha. Todos los presentes tuvieron la oportunidad de comprobar las correcciones añadidas por los cohermanos de las diferentes circunscripciones, e igualmente de discutir sobre algunos puntos más controvertidos de la RV. El texto con las correcciones preparado por la comisión central de la RV ha sido enviado a todas las circunscripciones acompañado de una carta explicando el camino a seguir hasta octubre. Será entonces cuando la comisión se reunirá para preparar el texto final

que deberá ser presentado a la DG antes del Capítulo General del 2021. Invitamos a todos los cohermanos a familiarizarse con las correcciones y a proponer otros comentarios y enmiendas que han de ser enviadas a la comisión central antes de finales del mes de agosto 2020.

6 Código Deontológico

El pasado 10 de octubre la Dirección General aprobó el Código y lo envió a todas las circunscripciones en varias lenguas (el original en italiano, además de en español, portugués, inglés y francés). Casi todas las provincias ya han hecho una edición impresa en sus respectivas lenguas para que todos los cohermanos tengan una copia escrita o incluso en versión digital.

En este momento nos encontramos en la fase más importante del proceso que consiste en el conocimiento del Código a nivel personal, comunitario y de circunscripción. Es así como todos los cohermanos conocerán bien el documento y se adherirán a las normas allí escritas. Las circunscripciones pueden igualmente programar encuentros de diálogo entre los cohermanos para así ayudar a todos a un mejor conocimiento del Código. Se podrá incluso preparar una ceremonia durante la cual cada uno firmará el módulo de aceptación del Código. Dicho módulo se encuentra en el apéndice incluido al final de Código.

La Dirección General espera que este documento nos ayude a todos a vivir más intensamente y con integridad nuestra vocación misionera al servicio de los más débiles de la sociedad.

7. Secretariado General de la Formación

Tenemos **36 novicios finalistas**, 35 de ellos en nuestros noviciados (Nangungo 14, Sarh 11, Nampula 4, Xochimilco

6) y uno en Isiro-Magambe, en Congo. A causa de la pandemia del COVID-19, las celebraciones, sobrias y sencillas, de las primeras profesiones religiosas tendrán lugar en los respectivos noviciados, sin participación de gente de fuera. Los destinos de los neo-profesos a los distintos escolasticados/CIF se realizarán, a ser posible, durante el mes de mayo, cuando se valorará igualmente el número de los neo-profesos que cada escolasticado puede recibir.

En el subcontinente de África francófona, tenemos **31 postulantes finalistas**. La casa de Sarh puede acoger 18 novicios y la de Cotonou, que actualmente alberga 17 novicios de segundo año, ya no puede acoger ninguno más. En el subcontinente de África anglófona y Mozambique tenemos **otros 34 postulantes finalistas** listos para ingresar en los noviciados de Namugongo y Nampula respectivamente.

La DG ha nombrado a otros tres miembros del Consejo de la Formación Permanente para los próximos tres años, 2020-2022: *P. Fernando Domingues* (Europa), *P. Habtu Teklay Tiluk* (APDESAM) y el *P. Léonard Ndjadi Ndjate* (ASCAF). El cuarto, *P. José de Jesús Villaseñor Gálvez* (AMERICA-ASIA) ya había nombrado anteriormente.

8. Beatificación del P. Giuseppe Ambrosoli en Uganda

La beatificación del P. Giuseppe Ambrosoli está prevista para el 22 de noviembre en Kalongo, Uganda, siempre y cuando lo permita la pandemia del Coronavirus que está asolando el planeta. La disponibilidad del Card. Giovanni Angelo Becciu, representante del Papa Francisco, para asistir a la celebración de la ceremonia de la Beatificación, ya ha sido presentada al Santo Padre. Ya se han celebrado varias reuniones de la Dirección General con los

provinciales de Uganda e Italia para que las respectivas provincias y la Iglesia local participen activamente en la preparación del evento. Invitamos a todos a acoger el profundo significado misionero de esta beatificación como última expresión de la misionariedad: el intercambio de dones entre Iglesias hermanas y la total identificación de un misionero, en nuestro caso el próximo beato Ambrosoli, con “los suyos” de Kalongo. Por tanto, no cesamos de invocarlo en este momento de preocupación de la humanidad, él que hizo frente a la enfermedad con una tenaz determinación y sobre todo con fe y caridad sobrenaturales.

Obra del Redentor

Abril	01-15 CN	16-30 EC
Mayo	01-15 ET	16-31 I

Intenciones de oración

Abril – Para que la colaboración con todas las personas de buena voluntad nos estimule a contribuir con nuestro ministerio al servicio del evangelio, de un modo más justo y con una vida más digna para todos. *Oremos.*

Mayo – Para que cuantos tienen puestos de responsabilidad se encomienden a la intercesión de María para que así puedan acoger la presencia y la sabiduría de Dios en sus decisiones y acciones y así poder servir con más alegría y eficacia. *Oremos.*

Curso Comboniano de Renovación

La próxima edición de este curso dará comienzo el 4 de enero y concluirá el 31 de mayo de 2021. El curso está preparado para acoger a cohermanos con más de 50 años y menos de 70, y de manera especial a aquellos que han celebrado, o se preparan para celebrar, sus bodas de plata

sacerdotales, o, para los Hermanos, de votos perpetuos. El curso se concluye en Tierra Santa (las tres últimas semanas).

Para inscribirse, aquellos que estén interesados, y tras haber recibido el visto bueno del propio superior de circunscripción, han de ponerse en contacto con el coordinador del curso, P. Elias Sindjalim – email: esindjalimess@hotmail.com

N.B. Para entrar en Israel los cohermanos africanos necesitan el visado, que se solicita tras haber obtenido la residencia en Italia. Dado que para obtener la residencia para entrar en Italia se requieren al menos unos cuatro meses tras haber llegado a Roma, es conveniente que la documentación llegue ya a comienzos de diciembre.

Aquellos cohermanos que no saben italiano necesitan al menos tres meses para el estudio de la lengua en Roma. Deberían hacer su programa para llegar a Roma ya a finales de septiembre, así podrán comenzar el curso de lengua a comienzos de octubre 2020.

IN PACE CHRISTI

P. Anton Ellinger (09.06.1938 – 01-03-2020)

La niñez del P. Anton estuvo marcada por la amarga experiencia de la expulsión y de la ilegalidad. Había nacido el 9 de septiembre en Milowitz – hoy Milovice- en la Moravia meridional (República Checa), a tan sólo diez km de la frontera con Austria. Durante el periodo del nacional-socialismo la minoría alemana tenía plenos poderes en el país. Siete años más tarde, la situación cambió radicalmente y la venganza fue terrible. La población de lengua alemana, que había vivido allí durante varios siglos, fue expulsada de modo brutal de su territorio y empujada

hacia la frontera con Austria, a finales de mayo de 1945. Entre toda esta gente desplazada se encontraban su abuela y su madre con cuatro hijos, unos de los cuales era Anton, con tan solo siete años.

Por fin, atravesando Austria, llegaron a Alemania y encontraron alojamiento en la pequeña aldea de Hohenrot, en el distrito de Künzelsau. Por aquel entonces el padre de Anton había sido hecho prisionero en Francia. Tras su liberación, y con la ayuda de la Cruz Roja, consiguió reencontrarse con su familia. En ese nuevo ambiente, los refugiados vivían confinados y al margen de la sociedad, a menudo experimentando el rechazo de mucha gente, aunque al mismo tiempo también experimentaban la ayuda de parte de otra gente. Estas vivencias ayudaron a Anton, años más tarde, a vivir con particular sensibilidad la situación de la gente en Sudáfrica durante el tiempo del apartheid.

La aldea de Hohenrot no estaba lejos de la ciudad de Bad Mergentheim, donde los misioneros combonianos tenían un seminario. Allí ingresó Anton en 1949. Tras concluir el primer ciclo de estudios, los estudiantes pasaron al seminario Josefinum en Ellwangen. Superada la prueba de madurez (1959), Anton ingresó en el noviciado de Bamberg y luego de Mellatz, donde hizo su primera profesión religiosa el 29 de septiembre de 1959. Los estudios de filosofía y teología los realizó en Bamberg y en Roma, donde el 18 de diciembre de 1964 hizo su profesión perpetua. La ordenación sacerdotal tuvo lugar el 29 de junio de 1965 y con gran solemnidad celebró su primera misa en su pequeña aldea de adopción. Con este evento se completó así la integración de su familia en la nueva patria.

Durante los años de estudiante, Anton ya demostró una inteligencia extraordinaria, sobre todo con las lenguas. En Bamberg y en Roma se especializó en el Antiguo y Nuevo Testamentos, logrando aprender varias lenguas antiguas orientales, como el arameo, el sirio tradicional, el georgiano y otros. Su tesoro, en su biblioteca privada, eran las muchas

ediciones de la Biblia en diversas lenguas y un gran número de diccionarios. Se sabía de memoria el Padrenuestro en al menos veinticinco lenguas. Cuando se sentía cansado, y para relajarse... cogía en sus manos una gramática rusa!!!

Casi nada más ordenarse sacerdote, el P. Anton fue enviado al seminario menor de Saldaña (España) como profesor de latín, griego, inglés e historia. Los estudiantes le apreciaban por su inteligencia y sus conocimientos lingüísticos, aunque la formación con los adolescentes no era su punto fuerte. Así que en 1973 partió feliz y contento para la misión en Sudáfrica.

Allí, en muy poco tiempo, no sólo consiguió hacerse entender en las lenguas oficiales del país – inglés y afrikáans- sino que también llegó a ser un maestro en las lenguas africanas, Zulú, Shangan y Xhosa, usadas en la diócesis de Witbank, al igual que más tarde haría con la lengua Xhosa, hablada en la diócesis de Kokstad donde la provincia recientemente había asumido dos misiones rurales. Además de su trabajo pastoral en varias misiones, introducía a los misioneros recién llegados en el estudio de las lenguas y se dedicaba igualmente a traducir documentos, al estudio de la historia del país y de la Iglesia.

Tras 22 años de trabajo misionero en Sudáfrica, en el año 1995 fue destinado a su provincia de origen, en Nuremberg, para acompañar y preparar a los misioneros *ad tempus* (MaZ) que estaban a punto de iniciar sus experiencias misioneras. En el 2007 sufrió un ictus que puso a prueba tanto su salud física como psicológica.

En los últimos meses de su vida, se vio obligado a depender de una silla de ruedas para moverse y hubo de ser sometido a un tratamiento de diálisis dos veces a la semana. A requerimiento suyo, la diálisis hubo de ser interrumpida: ya estaba listo para salir al encuentro de su Creador. Falleció el 1 de marzo del 2020 en el hospicio de Ellwangen, a pocos metros de distancia de nuestra casa (*P. Reinhold Baumann, mccj*)

P. Firmino Cusini (22.10.1940 – 16.03.2020)

La noticia de la muerte del P. Firmino nos cogió a todos por sorpresa. Fue una muerte inesperada para todos nosotros, incluso para él mismo. Se estaba recuperando de una intervención habida en el mes de noviembre y ya soñaba con regresar pronto a Mozambique donde había trabajado casi durante cincuenta años. Así que le tocó vivir todas las diversas etapas por las que el país había pasado: la lucha por la independencia, la guerra civil, el resurgir de una nueva era tras los acuerdos de paz, las elecciones democráticas y el camino de reconstrucción nacional.

La última vez que le vi fue el fin de semana del 7-8 de diciembre de 2019 en Milán. Cuando me vio se alegró mucho y me pidió noticias del país, ya que yo había estado en Mozambique hacía muy poco tiempo. Todo le parecía importante, quería enterarse de todo y manifestaba un deseo ardiente de poder regresar. “Ni se me ocurre pensar que me voy a quedar en Milán, o en Italia. Mi tierra es Mozambique. Tendré que esperar todavía un poco más, pero para Pascua espero regresar”.

El P. Firmino había nacido en Livigno, provincia de Sondrio, el 22 de octubre de 1940. Ingresó con los Misioneros Combonianos e hizo su noviciado el Gozzano, donde profesó por primera vez el 9 de septiembre de 1966, luego se trasladó a Venegono para hacer el escolasticado y allí hizo su profesión perpetua el 9 de septiembre de 1969.

Tras su ordenación, el 21 de marzo de 1970, y después de algunos meses en Portugal para aprender la lengua, el P. Firmino vivió y trabajó siempre en Mozambique. Por aquel entonces trabajaba en Memba como párroco y superior de la comunidad (1982-1993). Unos años antes había denunciado una situación de hambruna en aquella zona, arriesgándose a la expulsión o el arresto. De todos estos años en Mozambique y de su buen y eficiente trabajo, podríamos decir muchas cosas. Me limitaré a algunas pinceladas de su figura que siempre me han tocado y me han motivado en mi trabajo misionero.

El P. Firmino era un hombre apasionado de la misión y de la gente. Para evangelizar mejor, aprendió la lengua, el macúa, y la cultura. Bien identificado como misionero comboniano, era feliz y se sentía realizado en el trabajo misionero, en compañía de la gente, el pueblo Macua, en las visitas a las comunidades cristianas y en la formación de sus líderes. Se sentía padre, hermano, amigo y compañero. En fin, era un pastor atento a las necesidades de la gente.

Sentía igualmente una gran pasión por la Iglesia local, por el clero diocesano y respeto por el obispo. Durante varios años fue vicario general y administrador de la diócesis de Nacala. Poseía un gran sentido de pertenencia a la Iglesia del país. Por ella el P. Firmino se volcó totalmente y consiguió muchos materiales para construir capillas, escuelas, centros pastorales y catequéticos. Todos los donativos que recibía de sus amigos y familiares en Italia, y en verdad eran muchos, los invertía para el bien de la Iglesia y de la gente. No se quedaba con nada para sí mismo y poseía un estilo de vida sencillo y austero.

El P. Firmino era una persona alegre y feliz. Vivía los acontecimientos de la misión con una impresionante paz y serenidad. Estoy seguro de que su alegría provenía de su oración personal con Cristo que él cuidaba y practicaba con asiduidad. Sentía la presencia de Dios sobre todo en su trabajo y en la vida de la gente.

También el P. Constantino Bogaio, superior provincial de Mozambique, en su largo testimonio, dio cuenta de la historia de un “antiguo combatiente” que era el P. Firmino, misionero obediente y siempre dispuesto, gran promotor de las vocaciones y subrayó la sonrisa y la sencillez en palabras de alguien que le conocía bien: “*Padre Nywo atate* era el apelativo que le habían dado durante el tiempo que trabajó en el Centro Catequético de Anchilo por su estilo siempre generoso y por el modo de aconsejar a los demás. Monseñor Germano Grachane, primer obispo de la diócesis de Nacala, que trabajó muchos años con él, cuando se enteró de la noticia de su muerte, habló de su amigo P.

Firmino, como un buen consejero, buen Comboniano, amigo del pueblo mozambiqueño, misionero con un corazón de oro hacia él, hacia por la diócesis y hacia el trabajo de los seminaristas, ya fueran diocesanos o combonianos, en el seminario de Nacala”.

Su testimonio de vida, su alegría y serenidad, incluso en las situaciones difíciles por las que hubo de pasar y la vida en abundancia que infundió en las varias misiones por las que pasó, dejaron el sabor del Evangelio vivido con intensidad al servicio del Reino. (*P. Jeremias dos Santos Martins*).

Hermano Libero Ribelli (02.06.1921 - 18.03.2020)

El hermano Libero nació el 2 de junio de 1921 en Polpenazze (Brescia), diócesis de Verona. Se cuenta que cuando era niño era monaguillo en la iglesia. Un día el párroco llevó a los monaguillos a Schio, a una exposición misionera. Allí se encontró con la Hermana Giuseppina Bakhita, la esclava sudanesa que se hizo religiosa canosiana y que fue canonizada poco después de su muerte. Bakhita escribió: “Si me encontrara con los traficantes que me raptaron, e incluso aquellos que me torturaron, me pondría de rodillas para besarles las manos, ya que, si eso no hubiera ocurrido, hoy no sería ni cristiana ni religiosa”. No sabemos el impacto de Libero al encontrarse con esta religiosa. Pero ciertamente no se olvidó de aquel encuentro.

Tras ingresar en los combonianos, hizo su primer año de noviciado en Florencia y el segundo en la casa provincial de Sunningdale (Inglaterra). Fue allí donde hizo su primera profesión el 20 de marzo de 1950. Luego se trasladó a la casa de Stillington donde aprendió inglés con rapidez.

Desde 1951 hasta 1956 estuvo en Verona como cocinero y en Crema y Troia como amo de llaves. En Roma ejerció de cocinero, jardinero y encargado de la obra misionera, ACSE, para tramitar los viajes de los misioneros. El 19 de marzo de 1956 hizo su profesión perpetua y fue enviado a

Uganda donde permaneció hasta 1962, primero en la misión de Aliwang, como encargado de la construcción; posteriormente en Kaabong y finalmente en Kangole, de nuevo dirigiendo la construcción.

Desde 1962 hasta 1971 trabajó en Italia, primero como encargado de la Casa Madre en Verona, luego en Venegono, donde realizó tareas de animación misionera. Más tarde, fundamentalmente como cocinero en la casa de Cunero/Barolo y en Asti como animador misionero.

En 1971 fue de nuevo enviado a Uganda y allí residió hasta 1976, en Moroto, supervisando la construcción. Después de años trabajó como recepcionista en Asti.

De 1978 hasta 1982 estuvo en la NAP, como ayudante en la casa de Cincinnati, luego en Los Angeles (CA) (entonces sede del noviciado) y por fin en el escolasticado de Chicago, como animador misionero.

En 1983 fue trasladado a Sudán del Sur como ecónomo local, primero en Bussere y luego como encargado en la casa de Juba (sede provincial). Aquellos años, recordaba el P. Raffaele Cefalo el día de su sepelio, fueron los años más felices, en los cuales tuvo el honor de trabajar en los mismos sitios donde Comboni había trabajado. Aquellos eran los años cuando los obispos de Sudán del Sur pedían personal comboniano, sobre todo hermanos en el sentido más literal, hermanos para todo: albañiles, carpinteros, mecánicos, etc con el fin de reconstruir las misiones que habían sido destruidas. En junio de 1983, el Hermano Libero se encontraba en Nairobi a la espera de entrar en Sudán del Sur. Pocos días después, con el visado que el P. Cefalo había obtenido en un tiempo record, ya se encontraba en Juba, tras un viaje de dos días y de haber pinchado hasta siete veces!!! los neumáticos del Toyota Land Cruiser. Fue un presagio de las muchas dificultades que el Hermano Libero tendría que afrontar en los años siguientes como "hermano para todo" en Juba, Wau y Bussere.

En julio de 1991 regresó definitivamente a Italia, aunque continuó perteneciendo jurídicamente a la provincia de

Sudán del Sur. Así lo encontramos como amo de llaves, primero durante dos años en Verona y luego en Roma, en la Casa General, desde 1993 hasta el 2013. En Roma el Hermano Libero siempre ejerció su trabajo con esmero y puntualidad. Durante muchos años fue sacristán, siempre atento a todo lo que se necesitaba en la iglesia. Era un hombre cordial y comprensivo con los cohermanos, siempre dispuesto a ayudar y a servir.

Cuando llegó la noticia de su muerte, el P. Torquato Paolucci envió un mensaje a los cohermanos de la casa de Milán, firmado por todos los miembros de la comunidad de Roma a través del cual, quisieron saludar al Hermano Libero, subrayando el “recuerdo perenne” que dejó en la Curia, donde trabajó durante veinte años. Todos recuerdan su presencia discreta y silenciosa. Cuando dejó la comunidad, su ausencia se dejó sentir. Fue un ejemplo de fidelidad a su trabajo, de cuidado por la liturgia y de preocupación por los cohermanos. Todos recuerdan su sonrisa, su saludo respetuoso, y como con mucha discreción solía recordar sus años de servicio militar en Rusia, cuando se encontraba con su regimiento defendiendo su puesto en la defensa del río Don. “Nos ha enseñado – escribe el P. Torquato- que se puede ser misionero incluso estando lejos de la misión, algo que a veces luchamos por creer cuando hemos estado tan lejos de lo que llamamos una misión durante tanto tiempo”.

P. Bruno Tonolli (04.12.1938 – 23.03.2020)

El P. Bruno Tonolli había nacido el 4 de diciembre de 1938 en Cazzano di Brentonico, en la provincia y diócesis de Trento, ingresó en el noviciado de Florencia en el 1960 y allí hizo su primera profesión el 9 de septiembre de 1962. El escolasticado y los votos perpetuos (09 septiembre 1965) los hizo en Verona y su ordenación sacerdotal acaeció el 26 de junio de 1966.

El primer año de su sacerdocio fue enviado a Pordenone, como formador de los candidatos a hermanos y como

promotor vocacional. En septiembre de 1969, el P. Bruno fue destinado a Mozambique y una vez allí fue enviado a la parroquia de Nova Lusitania, una pequeña localidad en la provincia de Sofala, que tras la independencia adoptó el nombre de Buzi. Allí se dedicó a la pastoral y sobre todo al estudio de la lengua Chindao. Regresó a Italia en 1974, donde tuvo que aceptar el trabajo como formador de postulantes en las afueras de Nápoles, y tres años después, fue enviado al postulantado de Florencia. Más tarde ejerció como rector del seminario comboniano en Lages, en el estado de Santa Catarina (SC) y en el seminario de la diócesis de São Mateus en Carapina, Vitória (ES).

Nos encontramos a comienzos de los años 70, cuando se buscaban nuevos métodos para que la vida en los seminarios estuviera más adaptada a los nuevos tiempos, no tan distante de la gente y a ser posible situada en ambientes pobres y periféricos de la ciudad. De 1986 a 1991, nos encontramos al P. Bruno en Lages, párroco de la parroquia de *Frei Rogério* y rector del seminario comboniano. Tanto él, como su sucesor, el P. Gianfranco Bettega, después de tanto trabajo, esfuerzo, dedicación y oración, no pudo disfrutar de la alegría de ver a sus seminaristas llegar al sacerdocio o de perseverar en su vocación. En el 2005 el P. Bruno participó en el Curso de Renovación en Roma, y fue allí donde renovó el propósito de “vivir el carisma de Comboni y de ser un verdadero misionero según el Sagrado Corazón de Jesús”.

El P. Bruno fue párroco de varias parroquias: São Mateus (ES), São Gabriel de Palha (ES), Nova Venécia (ES), São José do Rio Petro (SP), al igual que de Cacoal (RO) donde trabajó y fue asesinado el P. Ezechiele Ramin, a manos de grandes latifundistas. Finalmente fue responsable de la parroquia de Santa Amélia, en Curitiba, la capital del estado de Paraná.

“En Nápoles, en Florencia, en Lages, en Carapira y en Curitiba -así escribe el P. Alessandro Garbagnati – el P. Bruno, como un auténtico educador, fue capaz de encontrar

un equilibrio en las actitudes con los seminaristas: por un lado, firmeza frente a las necesidades esenciales de la misión y de otra parte, atención y reflexión ante los fracasos de la formación juvenil”.

Con la llegada de dos nuevos sacerdotes combonianos a la parroquia de Santa Amélia en Curitiba, con ideas y proyectos para una nueva pastoral, el P. Bruno optó por regresar a su país y trabajar en la parroquia de San Tomío en Verona.

Desde allí, respondiendo a un amigo de Brasil y a la vez agradeciéndole los buenos deseos por su cumpleaños, escribe lo siguiente: “Querido amigo P. Aldir, tu recuerdo me ha alegrado y emocionado. Nuestra alegría como combonianos consiste en pensar que la diócesis de San Mateus ahora ya está repleta de sacerdotes brasileños y nosotros podemos afirmar: “misión completa”. El P. Aldir recuerda que ya en 1984, cuando el P. Bruno era vicario en São Gabriel de Palha, el gobierno militar le ordenó que abandonara el país con efecto inmediato dado que – según parece- no tenía el visado en regla y se le consideraba un “comunista”, porque defendía a los trabajadores. Cuando estaba a punto de partir para Italia, le llegó el indulto del gobierno, a petición de un alto cargo de la jerarquía eclesiástica.

Físicamente debilitado a causa de varias operaciones estomacales, tenía constantes dolores y se esforzaba por sonreír y permanecer tranquilo entre los de su alrededor. Disfrutaba con la liturgia y preparaba a conciencia su homilía dominical: sencillas homilías misioneras, claras y inteligibles. Muchos aún se acuerdan de su sonrisa, el abrazo de amigo y la acogida cordial y festiva que para todos tenía.

“El P. Bruno – como atestigua la Hermana Zulmira de la IFAP, parapsicóloga clínica – amaba el instituto comboniano. Sus seminaristas eran educados en la mundialidad, era la visión que el P. Bruno tenía del mundo, por su mirada misionera del planeta, por su compromiso con

la causa social y política y sobre todo, por su pasión por la misión. Añoraba una Iglesia dinámica, “en salida”, como hoy predica el Papa Francisco.

Muchos seminaristas de entonces están en deuda con él hoy que ya son excelentes sacerdotes en la diócesis de São Mateus. En su funeral se confirmó que el P. Bruno fue un gran don de Dios a la diócesis de São Mateus y, sobre todos, un verdadero y santo comboniano para Brasil. (*P. Enzo Santangelo, mccj*)

P. Costante Ferranti (23.03.1931 – 24.03.2020)

El P. Costante Ferranti había nacido el 23 de marzo de 1931 en Orzinuovi, en la provincia y diócesis de Brescia (Italia), en una familia profundamente religiosa. Sus primeros estudios los realizó en su pueblo natal.

En un texto escrito por él mismo con ocasión de sus bodas de oro sacerdotes leemos lo siguiente: “En septiembre de 1944 ingresé en el seminario diocesano de Crema y allí continué hasta concluir la etapa de secundaria. A los 22 años ingresé en el noviciado”. Tuvo como maestro de novicios al P. Giovanni Giordani, con quien se reencontró años más tarde como compañero de misión en la Baja California.

Por tanto, viniendo de un seminario diocesano, ingresó en el noviciado de Florencia el 13 de noviembre de 1953. Al concluir el noviciado hizo su primera profesión religiosa el día de la fiesta de San Pedro Claver, como entonces era costumbre, el 9 de septiembre de 1955. Sus estudios teológicos los realizó en Venegono Superior y el 31 de mayo de ordenado sacerdote por el que llegaría a ser un día Papa Pablo VI. En julio de ese mismo año llegó a la Ciudad de México. Así escribe el P. Costante recordando: “Mientras estaba de vacaciones en casa, mi madre predijo mi destino y me dijo: Vete a California, allí estarás bien; hay mucho dinero. No he encontrado dinero, sino gente muy buena que han hecho muy feliz y por lo cual doy gracias al Señor”. No se imaginaba en aquel momento que habría de pasar la

mayor parte de vida misionera en esa tierra mexicana. Su primer destino fue a Sahuayo, donde ejerció como formador de los seminaristas, aunque “por suerte – escribió- llegó Monseñor Giordani y me llevó consigo a Baja California”.

Tras un breve paréntesis en la México capital para estudiar español, en julio de 1961 comenzó su apostolado en el Prefectura Apostólica de Baja California. Dondequiera que el P. Constante trabajó, siempre se distinguió por su celo misionero y el entusiasmo que supo transmitir a la gente: en Villa Insurgentes, Ciudad Constitución, Santa Rosalía, Bahía Tortugas, Guerrero Negro y por fin en La Paz. En estas tierras vivió sus años más intensos de trabajo pastoral misionero, con visitas a las fábricas y a los pequeños poblados de la parroquias donde no existían grandes comunidades cristianas. Sobresalía por su dedicación misionera, por su fidelidad a la oración y por su total entrega a su ministerio pastoral. Vivió, al igual que todos sus compañeros un estilo de vida pobre y sencillo, muy en sintonía con la experiencia y la realidad de la gente a la que servía.

Durante su estancia en México, tras varios años de trabajo de evangelización en la pastoral, fue nombrado animador misionero en el seminario de Guadalajara (1970-1974), el cual aún estaba en proceso de construcción y comenzando sus quehaceres con un buen grupo de jóvenes aspirantes a la vida misionera y comboniana. Se dio a conocer también allí como un entusiasmado y gran trabajador y, al igual que había hecho en otros lugares, con una gran creatividad, dando vida al grupo de “Damas” Combonianas que consistían en pequeños grupos misioneros de bienhechores y bienhechoras, esparcidos por las aldeas de los estados de Jalisco y Colima. La actividad principal de estos grupos era la de promover el espíritu misionero en las parroquias, distribuyendo *Esquila Misional* y *Aguiluchos*, para asistir ayudar materialmente en las actividades de nuestro seminario.

Más tarde, tras varios años de servicio misionero en la provincia de México, regresó a Italia donde se dedicó al trabajo de animación misionera y de pastoral. Desde 1978 hasta 1988 se encargó de coordinar el ministerio de la animación misionera primero en Sulmona y posteriormente en la comunidad de Troia, en Italia.

Durante el último periodo de trabajo en California, desde el 1991 hasta noviembre de 1999 volvió a trabajar de nuevo en las parroquias donde años atrás había comenzado su ministerio. En 1991 fue párroco en Ciudad Insurgentes, en el Valle de Santo Domingo, entre una población de agricultores que vivían las dificultades relacionadas con el campo y las crisis de la agricultura en aquella zona. En 1997 asumió la responsabilidad de ser párroco de la comunidad cristiana de Guerrero Negro, al norte de la península, encargándose de los trabajadores en las grandes salinas del Valle del Vizcaino y, finalmente, en la parroquia del Sagrado Corazón en La Paz, donde pasó sus últimos meses de trabajo pastoral en Baja California.

La enfermedad le obligó a regresar a Italia, esta vez definitivamente. Escribe el P. Costante: "Me acoge la madre patria, Italia, en septiembre de 1999, para descansar y a la vez para animar pastoralmente el santuario dedicado a la Virgen de Fátima en la diócesis de Milán. En resumen, debo reconocer que mi vida misionera siempre se ha desarrollado a la sombra de la Virgen. Comencé en la quietud y la paz del santuario de María Auxiliadora. Luego pasé al de Fátima, que fue la primera iglesia que construí. Continué en Troia bajo la mirada de la Virgen Mediadora. En Guerrero la Guadalupana hizo para mí de madre. Y ahora me encuentro en Milán, entre los brazos de la Virgen de Fátima. Mil gracias a ella".

Durante casi un año permaneció en el Centro de Enfermos de Milán para recuperarse. De julio del 2000 hasta diciembre de 2004 estuvo al cargo de la Rectoría dedicada al Corazón Inmaculado de María en la comunidad del CAA de Milán. Casi durante 14 años realizó su ministerio

sacerdotal en ese mismo centro de ancianos y enfermos. Cayó gravemente enfermo en el 2018 y permaneció en el Centro Ambrosoli hasta su muerte, el 24 de marzo de 2020. (*P. Enrique Sánchez González, mcccj*).

Hermano Franco Bonadimani (19.10.1926 – 28.03.2020)

El Hermano Franco Bonadimani había nacido en Salizzole, provincia y diócesis de Verona, el 19 de octubre de 1926. A los 17 años ya era un contable y pronto encontró trabajo. Entregó a su padr su primer sueldo, dado que corrían tiempos y había que dar de comer a la familia. La segunda paga la entregó a la iglesia de Santa Eurosia de Salizzole “para que los pobres tuvieran pan para comer”.

En el 1944 ingresó en el noviciado comboniano de Florencia, donde, con 20 años, pronunció sus primeros votos el 7 de octubre de 1946. Después de haber trabajado como cocinero en algun comunidad en Italia, fue enviado a Verona donde hizo su profesión perpetua el 9 de septiembre de 1952. Vivió como consagrado a Dios durante 73 años: 28 años en la Casa Madre, 2 años más en la Curia de Roma, como adjunto en la procura y de nuevo en la Casa Madre, siempre como ayudante en la procura durante 43 años. Nunca estuvo en misión, pero toda su vida fue una misión, como atestiguan aquellos que le conocieron, con entrega y responsabilidad, siempre por amor a la misión.

En Castel d’Azzano, donde había sido enviado para tratamiento médico en el 2019 y donde hubo de permanecer por un breve periodo, a todos impresionó con su sonrisa y con su agradecimiento por todo lo que hacían por él. Sencillez, vida oculta, humildad y servicio fueron las actitudes con las que el Hermano Franco vivió toda su vida.

El 31 de marzo se celebró su funeral en Verona “con los Combonianos”, como había pedido explícitamente poco antes de fallecer. Le vistieron con el mismo hábito con el cual había hecho su profesión religiosa (que por aquel entonces todos usaban) y que se había llevado consigo de la Casa Madre. En los días de la pandemia del Coronavirus,

durante la cual la mayor parte de las personas que mueren son enterradas de forma anónima, el Hno. Franco recibió sepultura de una manera digna y fue entregado a Dios con los signos de la consagración, con la celebración de la Eucaristía comunitaria y rodeado de los cohermanos a los que había amado y servido. El P. Teresino Serra, el día del funeral, recordó algunas características. Era un hombre de oración: hacía una doble oración, rezaba primero con el antiguo manual de oraciones del Instituto y a continuación se unía a la comunidad en el rezo de los salmos. Era un hombre silencioso, debido a su sordera, hablaba con la vista y con su testimonio. Era atento y responsable en las tareas a él encomendadas: distribuir el correo, preparar los sobres para las jornadas misioneras, ayudar en la cocina a lavar los platos. Se dedicaba igualmente a cuidar el jardín y a un pequeño huerto; cuando se daba cuenta que ya no podía más, “pedía permiso” para desaparecer. Vivía con lo imprescindible y jamás pedía nada. Cuando fue trasladado a Castel d’Azzano, fue muy fácil preparar su maleta porque en su habitación apenas tenía nada: tan solo una gran cantidad de estampitas religiosas, rosarios, fotos de familiares, libros de oración y un libro de Comboni, que había leído miles de veces, visto el desgaste de las páginas.

Finalmente, el P. Teresino recordó que, para el Hermano, la palabra obediencia era importante: “Cuando en los últimos años no quería tomarse las medicinas, o no quería que ninguna mujer entrara en su habitación, bastaba recordarle que tenía que hacerlo “por obediencia” y así se quedaba tranquilo. Cuando por obediencia se le pidió ser transferido a Castel d’Azzano tan solo por unas semanas... me respondió con una mirada inteligente con la cual quiso decir: “Sé que me estás engañando y que pronto regresaré a la Casa Madre”.

P. Gonzalo Antonio Dasilva Fernández (25.07.1962 – 29.03.2020)

El P. Gonzalo nació en Vigo (España), perteneciente a la diócesis de Tui-Vigo, el 25 de julio de 1962. Ingresó en el noviciado de Moncada, donde hizo su primera profesión religiosa el 25 de mayo de 1985. Los estudios de teología los realizó primero en Elstree, donde también hizo su profesión perpetua el 2 de junio de 1989, posteriormente en Roma donde fue ordenado sacerdote el 7 de julio de 1990 y donde permaneció hasta mediados de 1993 para completar su licencia.

En julio de ese mismo año fue destinado a la provincia de Togo-Ghana-Benín donde trabajó desde 1993 hasta el 2010: diecisiete años de entrega total y de trabajo misionero. La gente le conocía por el sobrenombre de “fada Koku”, dado que había nacido en un miércoles, lo cual demuestra lo mucho que había calado en la vida de la gente, en su lengua y en su cultura.

En esos diecisiete años, podemos distinguir tres fases distintas: la primera fase (1993-2001) más de trabajo pastoral, entre Ghana (Sogakope, Abor y Accra) y en Togo (Kouvé); en la segunda fase se dedicó a la promoción vocacional y a la animación misionera. En la tercera fase, su foco de atención fue la economía.

En el trabajo pastoral, el P. Antonio Gonzalo desarrolló su trabajo pastoral en Sogakope y en Kouvé (1993-1996) en medio de una religiosidad tradicional muy arraigada, el vudú, y donde el anuncio de la Buena Nueva requería de los misioneros que estuvieran entre la gente como humildes servidores del Evangelio, siguiendo las pequeñas comunidades dispersas por las aldeas. Joven y de buen carácter, el P. Gonzalo se metió de lleno en el ministerio pastoral con entusiasmo. Su relación con los jóvenes, fácil y amigable, hizo que los superiores se fijaran en él para encomendarle otra misión distinta: la promoción vocacional y la animación misionera en Ghana.

Así comenzó su segunda fase en la provincia. En aquel año se buscaba hacer crecer la presencia misionera comboniana, tras la beatificación de Daniel Comboni, dando prioridad a dos aspectos del carisma: promoción y animación. El P. Antonio regresó a Abor (1996) para dar los primeros pasos en la promoción vocacional, siguiendo a un pequeño grupo de jóvenes con inquietudes misioneras. Sin embargo, dado que los jóvenes se encuentran en mayor número en las grandes urbes, se dedujo que había que trasladarse a la capital. Los combonianos ya tenían una casa en Kaneshie, comprada por el P. Angelo Confalonieri, y que podría servir como una sede comboniana. El P. Gonzalo fue el primer superior de aquella comunidad (1999) y así pudo ampliar su trabajo con los jóvenes. El CAM, Centro de Animación Misionera, nació precisamente en Kaneshie y el P. Gonzalo fue su primer animador. Se intentaba, con la ayuda de los cohermanos, de dar a conocer la labor de los Combonianos en la archidiócesis de Accra, y de tener encuentros periódicos con los sacerdotes y con los jóvenes. El P. Gonzalo dio lo mejor de sí mismo en aquellos años de juventud que le llevaron, junto al P. Francisco Machado, a la creación de la parroquia comboniana “Nuestra Señora de la Asunción” de la zona New Achimota de Accra.

Por aquel entonces, en el 2001-2002, el P. Gonzalo participó en el Año Comboniano en Sudáfrica y al concluir ese año regresó de nuevo al TGB y abrió una nueva página en su experiencia misionera. Fue la tercera fase de su servicio misionero: tuvo que ejercer como ecónomo provincial. Tras un periodo de aprendizaje con su maestro, el P. Antonio Arbor, a la sazón ecónomo provincial saliente, durante ocho años el P. Gonzalo fue hasta el año 2010 el administrador provincial y el animador de la vida económica en la provincia. Aquellos eran los días en los que a nivel del Instituto se intentaba llegar a la creación del Fondo Común Total, como medio de autofinanciación de las provincias. El P. Antonio se entregó de lleno con competencia y seriedad

y con atención a los cohermanos para recorrer juntos ese nuevo camino. Tan apreciado fue su trabajo a nivel de todo el Instituto que entró a formar parte del Consejo General de la Economía en representación del África francófona. Junto a estas tareas, los días del P. Gonzalo transcurrían con dedicación a las tareas pastorales: el número de cristianos que cada domingo acudía a la iglesia seguía en aumento. También hacían acto de presencia los pobres a los cuales Gonzalo ayudaba, y seguí con interés y amor a los enfermos de Sida. “El P. Gonzalo era un hombre de oración y de acción”, así ha escrito el P. Victor Kouandé en su testimonio. “A pesar de sus múltiples tareas, siempre sacaba tiempo para la oración personal y comunitaria. Como ecónomo era muy preciso y meticuloso. Amaba a San Daniel Comboni y se sentía muy identificado con su vocación misionera que vivía con serenidad y humildad. Era cercano a la gente y sabía escuchar los problemas de las familias”.

En marzo de 2011, con el nombramiento de un nuevo ecónomo provincial, el P. Antonio salió de Togo para regresar a su provincia de origen. Ya en España fue destinado a la comunidad de Madrid donde le fue encomendada la tarea de administrador provincial. Como ya se ha mencionado formaba parte del Consejo General de la Economía.

El P Gonzalo falleció el 29 de marzo a causa del Coronavirus. “Unos días antes – escribe el P. Pedro Andrés, superior provincial- durante el Consejo Provincial para discutir sobre cuestiones económicas, el P. Gonzalo tosía mucho y se auto confinó en su habitación para seguir trabajo telemáticamente desde allí. Le gustaba tanto su trabajo que a menudo no pensaba en sí mismo y hubo que recordarle que era mejor que se auto confinara. Los cohermanos contactaron con el centro de salud para requerir sus servicios sanitarios y dedujeron que el P. Gonzalo presentaba “síntomas compatibles con la infección del Coronavirus Covid19’ y que debería guardar reposo. En los días siguientes, parecía que su situación se había

estabilizado y el P. Gonzalo aseguraba sentirse mejor: nadie se podía imaginar que el Coronavirus le hubiera golpeado a traición y con tanta rapidez”.

OTROS COHERMANOS FALLECIDOS EN EL MES DE MARZO

P. Simone Giuseppe	09.11.1947	21.03.2020
P. Otero Magán Gabino	22.06.1943	25.03.2020
P. Luis Carranza	10.10.1948	31.03.2020

REZAMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

EL PADRE: Arlei, del escolástico Zanioli Gonçalves Deivith Harly (BR), y Rafael, del P. Rafael Guitrón (M).

LA MADRE: Amelia, del P. Michele Tondi (C).

EL HERMANO: Claude, del P. Joseph Ngumba Lelo (RSA).

LA HERMANA: Rosalía, del P. Fernando Madaschi (PCA); Annamaria del P. Werner Nidetzky (DSP); Afra, del P. Joseph Pfanner (DSP); Angela, del P. Luigi Sala (I); Pierina, del P. Modesto Geenrali (I); Amalia, del Hno. Arsenio Ferrari (M).

LAS HERMANAS MISIONERAS COMBONIANAS: Hna. Marylisa Ceccato; Hna. Maria Lucia Bogliotti; Hna. Giannadele Angeloni; Hna. Ana Maria Casorio; Hna. Angelina Ferranti; Hna. M. Donatella Reghenzi; Hna. Argenta Brignoli; Hna. M. Martina Chiodi; Hna. M. Ausilia Lecchi; Hna. Lidianna Anzi.